

***Homenaje a la Profesora
María Luisa Picklesimer***
(*In memoriam*)

M.a Nieves Muñoz Martín, José A. Sánchez Marín (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



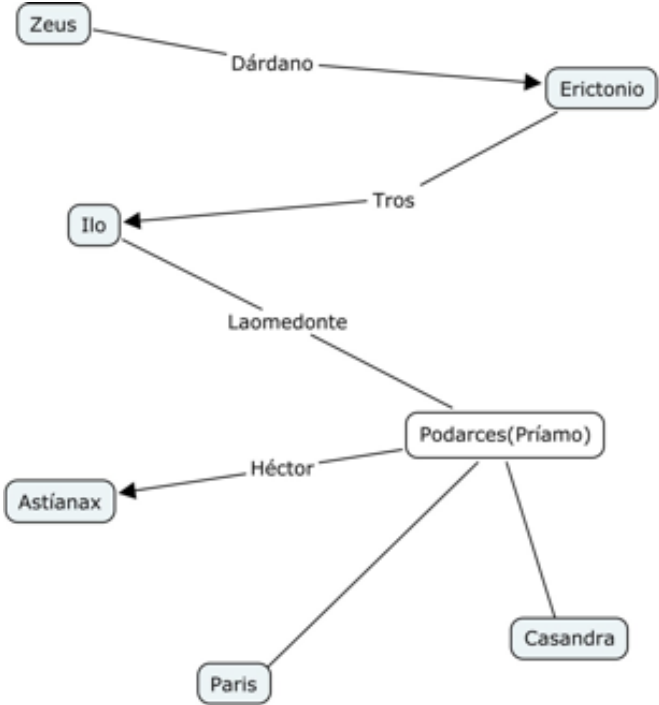
REFLEXIONES SOBRE LAS SAGAS MÍTICAS EN LA TRAGEDIA GRIEGA

HÉCTOR FELIPE PASTOR ANDRÉS- MAURICIO PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos aspectos de las sagas mitológicas griegas que aparecen representadas en las principales obras dramáticas del teatro griego¹. Aproximarse a la Mitología griega supone acercarse a una verdad y a una realidad individual, social y psicológica de un pueblo concreto en un momento determinado de la Historia². Más aún, la Mitología, esa estructura continente de una realidad velada por símbolos, supone para el teatro un *humus* sobre el que éste crece y del cual se nutre; un *humus* rico y fértil que hace posible el crecimiento y la permanencia de un teatro grandioso, que perdura hasta nuestros días, y que sigue conteniendo referentes que son tan útiles hoy como ayer, y que lo seguirán siendo: los arquetipos dramáticos occidentales más primitivos, no marcados, extraídos directamente del sistema mítico de la Grecia Antigua. En este trabajo analizamos de forma narrada las sagas míticas de las principales tragedias e intentamos ver cómo se relacionan entre ellas, junto con el tratamiento que reciben por parte del *tragodós*³.

1. Saga de los Átridas.-

Llamamos “*saga de los átridas*” la que se refiere a los hechos que acaecieron antes y después de la guerra de Troya, es decir, al “*ciclo troyano*”. Menelao y Agamenón eran los principales *wanáktes*⁴ de la expedición griega hacia la ciudad en la costa del Asia Menor y los hechos que las tragedias relatan son precisamente concernientes a ambos caudillos. Esta saga recibe el nombre de Átrida por ser descendiente de Atreo, aunque también podría recibir el nombre de Pelópida o Tantálida, como puede verse en el esquema genealógico simplificado que incluimos más abajo. Por otra parte, también tenemos la familia troyana cuyo aciago destino se une a la familia griega; a los descendientes de esta familia podríamos denominarlos Priámidas⁵, Laomedóntidas, Ílidas⁶, Trósidas⁷, Erictónidas y, su epónimo más antiguo y conocido, Dardánidas. Hemos desarrollado los aborrios de ambos pueblos para mostrar que, a pesar de sus enemistades y desavenencias, los dos comparten un origen común; el padre de los dioses, Zeus.



Pero vayamos ya, sin más preámbulos, al tratamiento que recibe esta saga en las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides⁸.

La saga comienza con el rapto de Helena⁹ por parte de Paris en la misma corte del rey Menelao, en Esparta. El hermano de Menelao, Agamenón persuade a muchos caudillos griegos para iniciar una expedición hacia Troya con el fin de vengarse del pueblo troyano por su ignominia. Así pues, convencidos cada uno por la razón que más le convenía, antes de zarpar, se concentran en la bahía de Áulide donde el adivino Calcante, hijo de Téstor, predice que hay que sacrificar a una hija de Agamenón, en concreto a Ifigenia, para que sople viento favorable y ningún obstáculo sobrenatural se oponga a la destrucción de Troya. Agamenón en primera instancia acepta este oráculo aunque con reticencia y manda buscar engañosamente a Ifigenia para que casara con Aquiles y, más tarde, se arrepiente y deshecha la idea del sacrificio. Después de una serie de discusiones entre Menelao, Agamenón y Clitemnestra¹⁰, Ifigenia decide que, voluntariamente, se sacrificará por el bien del ejército griego y su favorable trayectoria.

Tras el sacrificio, en el que, en última instancia, desapareció Ifigenia de las manos del verdugo apareciendo en su lugar una cierva degollada, comenzó la empresa hacia Ilión prolongándose durante diez años. El último año de la guerra es el que narra la *Iliada* y, a su vez, es el que se trata someramente en las tragedias griegas.

Durante el transcurso de la guerra de Troya en su año postrero, justo antes de que Patroclo tomara las armas de Aquiles y embistiera contra los troyanos (la llamada *Patroclea*), los griegos enviaron a Odiseo y a Diomedes para que clandestinamente dieran muerte a Héctor Priámida. Mas los troyanos tramaron enviar un soldado para que espicara los movimientos de los griegos, Dolón, quien, al encontrarse con los dos héroes griegos, les describió la situación del rey tracio Reso y les aconsejó que éste se encontraba sin ningún guardia, totalmente indefenso él y su ejército. Una vez decapitado el delator por el acero del Tidida, acudieron ambos héroes al campamento de Reso asesinando a todos cuantos encontraron durmiendo y regresaron al campamento griego con una victoria sin bajas. Acontecimientos que se relatan en la tragedia *Reso*, de Eurípides.

Tras la muerte de Patroclo, vendría la de Héctor a manos de Aquiles, quien también moriría más tarde al ser herido en el talón¹¹. Su madre Tetis decidió entregar las armas del mismo al guerrero más valiente y, pretendiéndolas Odiseo y Áyax, fueron concedidas al primero de ellos. Áyax decidió vengarse, pero Atenea lo enloqueció por lo que se lanzó con la espada contra un rebaño de ovejas creyendo que eran los griegos, causando un gran exterminio entre ellas. A dos de las que quedaban vivas las encadenó y azotó tomándolas por Agamenón y Odiseo. Cuando recobró el juicio, avergonzado por su deshonor,

clavando en tierra su espada se arrojó sobre ella. Regaló su famoso escudo a su hijo Eurísaces, y dejó a Teucro el encargo de que lo enterrase y pide que lo venguen las Erinias y sea transportado a los campos de asfódelos¹². Esta tragedia es contada por Sófocles en su *Áyax*.

También narra Sófocles el siguiente episodio acaecido antes de la conclusión de la guerra de Troya, y lo hace en su *Filoctetes*. Este héroe fue abandonado en la isla de Lemnos antes del inicio de la guerra, pues le había mordido una serpiente y su herida desprendía un fétido y nauseabundo olor. Tras diez años de guerra, cuando Odiseo capturó en una emboscada a Heleno y éste profetizó que Troya sería conquistada si los griegos contaban con Filoctetes y su arco y con Neoptólemo, Diomedes fue a buscar a Filoctetes a Lemnos. Este regresó; fue curado por Macaón y mató en un duelo personal a Paris. Por su parte, Odiseo trajo a Neoptólemo de la isla de Esciros y le entregó las armas de Aquiles, su padre, que él había conseguido en el juicio de las armas frente a Áyax.

Los siguientes hechos que son contados en las tragedias son ya posteriores al culmen de la guerra troyana, y tienen relación con el reparto del botín por parte de los griegos. Dentro del botín se encuentran las esclavas y los griegos pretenden el siguiente reparto: Casandra quedaría asignada para Agamenón Atrida, Andrómaca, la mujer de Héctor, para el hijo de Aquiles, Neoptólemo, y Hécuba, la madre de Héctor y Paris, para el mismo Odiseo, suerte, según ella, la más desgraciada de todas. Odiseo decreta que es precisa la muerte de Astíanax Hectórida, asesinato que comete Taltibio junto con sus guardias, y Casandra predice la muerte funesta de Agamenón y de ella misma. Por su parte, Menelao acude furioso con virulentas intenciones a Helena que, defendiéndose, lo convence para que aplace sus vituperios hasta que se encuentren en Argos. Todo esto acontece durante el mismo incendio de la ciudad tal y como compuso Eurípides en *Las Troyanas*.

Mientras que la flota griega espera en la costa troyana un viento favorable para zarpar, Hécuba¹³ presencia la aparición de la sombra de su hijo Polidoro, al que supuestamente había puesto a salvo con el oro y el rey Poliméstor, pero quien, sin embargo, lo mató¹⁴, haciendo desgraciada a Hécuba. A su vez, la sombra de Aquiles exige el sacrificio de su otra hija, Políxena, que es conducida por Taltibio para ser sacrificada, cosa que hizo. Más tarde se encontró el cuerpo de Polidoro en el agua y Hécuba pide a Agamenón la venganza contra Poliméstor. Éste accede y Hécuba asesina a los dos hijos de Poliméstor y a él lo ciega, concluyendo así su venganza personal. Así lo cuenta Eurípides en su *Hécuba*.

El Cíclope es un drama satírico de Eurípides en el que se relata el encuentro del cíclope Polifemo con Odiseo y todos sus compañeros de viaje durante su regreso a Ítaca. La acción se desarrolla en Sicilia, en la cueva del cíclope Polifemo,

quien intenta devorar a los navegantes pero que es engañado astutamente por Odiseo que lo emborracha y deja ciego, huyendo posteriormente enganchados bajo las patas de las ovejas. Este drama no entronca directamente con las demás historias que nos quedan de las tragedias, pero cronológicamente se debería situar en este punto ya que la acción se desarrolla en el viaje de vuelta de Troya.

El drama concerniente a Agamenón, cuya muerte ha sido profetizada en dos tragedias (*Las Troyanas* y *Hécuba*), comienza en la siguiente obra de Esquilo: *Agamenón*¹⁵. Esta obra nos muestra cómo Clitemnestra celebra el triunfo de los argivos sobre Troya y cómo, engañando a Agamenón, le hace entrar por el umbral de la puerta dirigido a su propia muerte. Mientras, Casandra está inmóvil conociendo su oscuro futuro y Agamenón grita por la herida que le ha infligido la propia Clitemnestra que asume la autoría del crimen y se retira a palacio con su amante Egisto, el hijo de Tiestes y de la propia hija de éste, Pelopia.

Esta familia ya tenía una mancha que venía arrastrando y trayéndole la desgracia. Desde que Tántalo matara a su hijo Pélope y lo sirviera como comida a los dioses condenó a todos sus descendientes. La tragedia no acaba con la muerte de Agamenón, sino que en *Las Coéforas* Esquilo otorga la venganza a los hijos de Agamenón, Orestes y Electra que, con la ayuda de Pílates, ejecutan, en primer lugar, a Egisto y, en segundo lugar, a Clitemnestra, ante la cual duda Orestes pero, con la exhortación de Pílates, la mata cumpliendo el mandato de Apolo. Luego será purificado por Apolo evitando así ser perseguido por las Erinias.

La misma situación se relata en la *Electra*¹⁶ de Sófocles, en la que, empero, existe la diferencia del personaje de Crisótemis, otra hija de Agamenón y Clitemnestra; además, el oráculo de Delfos en esta obra no sanciona el matricidio, Orestes no duda en acabar con Clitemnestra y con Egisto, matando primero a su madre, no como en *Las Coéforas* y en *Electra* de Eurípides y, por último, en Sófocles las Erinias, que deberían perseguir a Orestes por el matricidio, no juegan papel alguno en la obra.

Tal y como es de esperar, en la *Electra* de Eurípides también se cuenta la venganza de los hijos contra Egisto y Clitemnestra. Eurípides pretende racionalizar la situación e innovar un poco en el argumento. Coloca a la propia Electra en un campo de Argos, casada sólo formalmente con un labrador que respeta su virginidad. El anciano que había educado a Orestes lo reconoce y, mientras Egisto prepara una fiesta en honor de las Ninfas, fue asesinado por Orestes (con la colaboración de Pílates, que no participa con la palabra, sino que es un personaje mudo). Clitemnestra es engañada para que fuera a la casa de Electra y, allí mismo, la matan. Los Dioscuros, que aparecen sólo en la versión de Eurípides, designan que Electra se case con Pílates, que Orestes, perseguido por las Erinias, vaya a Atenas a que se le absuelva y que Egisto sea sepultado en Argos y Clitemnestra en Nauplio.

Mientras estas cosas se daban en Argos, en Egipto se sitúa también la *Helena* de Eurípides. Helena se halla sola en la corte de Proteo que muere, dejando el reino a su hijo Teoclímeno. Éste ambiciona casarse con Helena quien se entera por boca de Teucro de la muerte de Menelao y de todos los jefes griegos, cosa que le impulsa a suicidarse hasta que decide ir a la profetisa Teónoe, hija de Proteo. La profetisa revela que Menelao sigue vivo y se encuentra muy cerca, además, Menelao creía que quien iba con él en su barco cuando naufragó era su esposa Helena, sin embargo, se trataba de un simulacro que había creado Hera. Tienen un inesperado y tierno reencuentro, pero deben evitar que Teoclímeno, por despecho, asesine a Menelao y celebre nupcias con Helena, así que celebran unas falsas honras fúnebres por los griegos muertos en el naufragio y se apoderan de un barco de Teoclímeno con el que logran escapar. Teoclímeno pretende arremeter contra su hermana Teónoe pero es persuadido a la calma por los Dioscuros que anuncian que la Tindárida será diosa cuando muera.

Continúan las cosas en la Grecia continental un tanto tensas tras la venganza de los hijos de Agamenón, pues la asamblea está planteándose la muerte de los matricidas. Sólo les queda la esperanza de la llegada de Menelao y Helena, que acuden allí para llevarse a su hija Hermíone. Orestes, perseguido por las Erinias, es el que suplica la salvación a Menelao, pero, a su vez, Tindáreo desea su castigo por haber asesinado a su hija. Menelao lo calma diciendo que aplacará la ira de Tindáreo pero, poco más tarde, un mensajero lleva consigo la noticia de la muerte de los culpables. Al recibir la noticia, Orestes se enfada y pretende vengarse de Menelao por lo que se dirigen él y Pílates a matar a Helena. Cuando Menelao va contra ellos lo amenazan con degollar a Hermíone, la hija de Menelao, pero ya, rodeados de argivos por todos lados, comienzan a prender fuego al palacio. Desciende Febo Apolo del cielo llevándose y divinizando a Helena, Orestes será absuelto por el Areópago y reinará Argos casado con Hermíone, mientras que Electra se casará con Pílates. Toda esta acción se narra con detalle en la tragedia *Orestes*, de Eurípides.

La absolución, que acabamos de comentar, se encuentra en *Las Euménides* de Esquilo, obra que comienza en el santuario de Apolo en Delfos, un dios que defiende siempre a Orestes y lo envía a Atenas para hacerlo inocente. En la obra aparece continuamente el espectro de Clitemnestra pidiendo venganza a las Erinias quienes rodean a Orestes. Aparece la ojizarca Atenea y deja a Orestes defenderse e indica que es peor romper el vínculo del matrimonio que el de la consanguinidad, por lo que, vengando a su padre, ha actuado píamente. Orestes es juzgado y absuelto gracias al voto de Atenea y convierten a las diosas de la venganza en benignas, Euménides, honrándolas de ahora en adelante en Atenas.

En su *Ifigenia entre los Tauros*, Eurípides cuenta en boca de Ifigenia que,

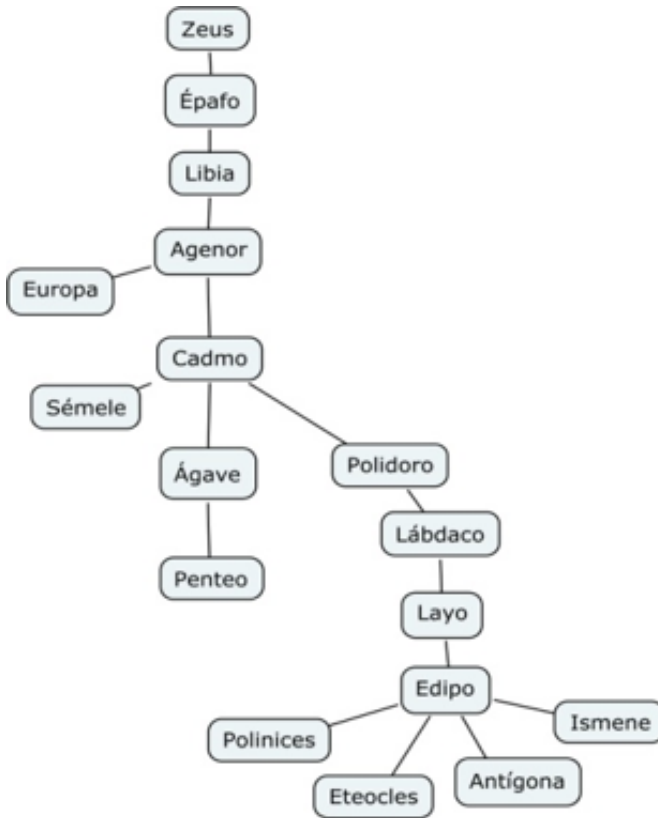
cuando iba a ser sacrificada en Áulide, la diosa Artemisa la salvó y la llevó entre los tauros, haciéndola sacerdotisa de su propio culto que exige la muerte ritual de todo griego que llegue hasta allí. Orestes y Pílates son enviados por Apolo a dicho país para robar la estatua de Artemisa y llevarla a Atenas. Son descubiertos y junto con Ifigenia traman un ardid para escapar de la muerte que les estaba asignada solamente por provenir de Grecia. Por tanto, tal y como ocurre en *Helena*, que engañan al rey extranjero, en este caso engañan a Toante, huyendo con un barco los tres. Éste intenta alcanzar a los fugitivos hasta que Atenea desciende de las alturas celestiales y le arenga para que deponga su cólera.

La última tragedia que concierne a la saga de los Atridas y, más exactamente, al ciclo épico troyano, es la *Andrómaca* de Eurípides. En ésta, Andrómaca, la que fuera mujer de Héctor, es tomada como esposa por Neoptólemo¹⁷, el hijo de Aquiles. Tienen un hijo, pero éste, el priamicida¹⁸, toma como segunda esposa a Hermíone, hija de Menelao, que convence a su padre para que asesine a Andrómaca. Menelao ataca a Andrómaca y a su hijo y, en el momento en que iba a matarlos, llega Peleo y hace liberar a ambos, acusando a Menelao de pérfido y truculento. Hermíone, tras su fallido intento, pretende suicidarse pero Orestes la salva y se la lleva a Delfos donde barrunta la muerte de Neoptólemo. Mediante calumnias consigue su propósito y la diosa Tetis acude para consolar a Peleo. El Pelida Neoptólemo es enterrado en Delfos y Andrómaca es mandada a la tierra de los molosos donde se casa con Heleno.

Estas son las 16 tragedias que conforman el ciclo troyano, 10 de Eurípides, 3 de Esquilo y 3 de Sófocles. Cuatro de ellas transcurren en Troya (*Reso*, *Ayante*, *Las Troyanas* y *Hécuba*), 4 en Argos (*Agamenón*, *Las Coéforas*, *Electra* de Eurípides y *Orestes*), *Filoctetes* en Lemnos, *El Cíclope* en Sicilia, *Electra* de Sófocles en Micenas¹⁹, *Helena* en Egipto, *Las Euménides* primero en Delfos y luego en Atenas y *Andrómaca* primero en Ptía y luego en Delfos. Las *Ifigenias* cada una en donde menta el propio nombre de la tragedia, Áulide y Táuride.

2. Saga de los Labdácidas.-

Como observamos en el esquema, Zeus tuvo un hijo con Ío, éste se llamaba Épafo que, junto con Menfis, tuvieron a Libia. Poseidón mantuvo relaciones con esta Libia y dio a luz a Belo, Lálage y Agenor, considerado también el héroe epónimo del ciclo tebano, pues fue el padre de Cadmo, fundador de Tebas. Éste Cadmo tuvo junto con Harmonía a Ágave de la que nació Penteo, protagonista de la primera tragedia, *Las Bacantes*. Sin embargo, no desciende Edipo de las entrañas de Ágave sino de su hermano Polidoro que, con Licteis, tuvieron a Lábdaco, padre de Layo y, éste a su vez, de Edipo.



Las Bacantes de Eurípides es la primera tragedia que trata el ciclo tebano. Dioniso adopta figura humana y se dedica a trastornar a las mujeres en un delirio dionisiaco por no haberlo honrado como un dios. Cadmo y Tiresias se dan cuenta de la situación y comienzan a adorarlo como una divinidad mientras que Penteo, hijo de Ágave y rey de Tebas, se niega. Por lo tanto, manda arrestar a Dioniso y lo encarcela en una oscura cueva. Dioniso, con todo su poder, destroza la casa de Penteo, escapa y ofrece a Penteo que le acompañe al Citerón. Penteo se disfraza de mujer y marcha con el dios hacia el Citerón presa del furor báquico. Cuando están en medio de todas las Tíades, Dioniso lo desenmascara y, éstas, guiadas por su propia madre, Ágave, lo despedazan y clavan su cabeza en un tirso. Cuando ya ha desaparecido ese furor, Ágave reconoce que es la cabeza de su hijo la que está clavada en el tirso y se lamenta por la terrible acción cometida. Dioniso se aparece a Cadmo y se revela como dios diciendo que ha sido un castigo por negar el culto a su divinidad. A partir de ahora se ha de honrar a Dioniso como uno más entre los dioses olímpicos.

A Penteo sucede Lábdaco, hijo de Polidoro y Licteis, que tiene un hijo llamado Layo. Sin embargo, Lábdaco muere cuando Layo sólo tiene un año

y ocupa el trono su tío Lico hasta que Layo esté preparado para regir. Un oráculo asegura a Layo que morirá a manos de su hijo por lo que, cuando le nació Edipo²⁰, se lo entregó a un pastor, Melibeo, para que lo matara. Pero éste no hizo tal cosa sino que lo envió lejos a la corte de Corinto donde fue acogido por los reyes Pólipo y Mérope²¹. Cuando Edipo alcanzó la edad viril recibió un oráculo que le condenaba a matar a su propio padre y a mantener relaciones incestuosas con su propia madre, engendrando de ella varios hijos. Por culpa de este oráculo, Edipo se dirigió hacia su propio destino y, alejándose de la casa de sus supuestos padres, se puso en marcha hacia Tebas y, durante el camino, en una encrucijada, se encontró con una comitiva encabezada por el todavía desconocido rey de Tebas, su verdadero padre. Éstos tuvieron un rifirrafe y entraron en disputa, así que tras una dura pelea, Edipo mató a Layo y su comitiva para dirigirse a Tebas. Esta ciudad estaba siendo condenada por la Esfinge, hija de Tifón y Equidna²², pues realizaba una pregunta a los tebanos que ninguno era capaz de resolver por lo que los devoraba. Pero Edipo adivinó la respuesta y ésta saltó desde el monte Ficio y cayó por el valle. Los tebanos proclamaron nuevo rey a Edipo y éste casó con Yocasta, desconociendo que era su madre, teniendo con ella varios hijos: Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene. Se cumplió así el oráculo que tanto trataba de evitar.

Aquí comienza el *Edipo Rey* de Sófocles, cuyo desenlace ahora sabemos. Comenzó a asolar una peste la ciudad de Tebas y Edipo trataba de averiguar a causa de qué llegó esa peste. Había que expulsar al asesino de Layo, pero nadie sabía que se trataba del mismo rey, ni siquiera él mismo. Tiresias terminó por confesarle a Edipo que era él la causa de la peste que invadía la ciudad y, por ende, había que desterrarlo a él. Tras una serie de investigaciones en las que intervinieron Creonte, Edipo y Yocasta, Edipo se convenció de su autoría y se atravesó los ojos con un alfiler que cogió del cadáver ahorcado de su madre y esposa Yocasta, quien se había dado cuenta de la desgracia antes que nadie.

Tras permanecer en Tebas un tiempo, decidió finalmente marchar al bosque de las Erinias, en Colono. Cuando llega allí, dispuesto a que llegue el fin de sus días, acompañado de su hija Antígona, unos ancianos intentan expulsarlo, sin embargo, deciden esperar la decisión de Teseo, el rey de Atenas. Ismene llega contando las disputas que hay entre sus dos hijos, Eteocles y Polinices, y que el rey tebano, Creonte, tenía en mente enterrar a Edipo en tierra tebana. Llega también Teseo que acoge hospitalariamente a Edipo pues un oráculo predijo que saldría vencedora la ciudad que tuviera enterrado en su territorio a Edipo. Creonte pide a Edipo que regrese pero ante su negativa, Creonte ordena a los soldados secuestrar a sus dos hijas. Teseo obliga a Creonte que le devuelva a Edipo a sus dos hijas. Al final de la obra aparece Polinices que afirma que no le queda más remedio que continuar la expedición contra Tebas y, después, Edipo se dispone a morir en terreno sagrado, eligiendo un lugar que sólo va a conocer

Teseo, acto seguido, envía a sus hijas a Tebas. Este es el argumento del *Edipo en Colono* de Sófocles.

Una vez muerto Edipo, continúan las luchas entre los hermanos Eteocles y Polinices. Comenzaron las luchas porque los dos quisieron gobernar alternativamente pero Eteocles decidió gobernar por la fuerza y quedarse el reino. Polinices se fue exiliado a Argos donde el rey Adrasto lo ayudó para recuperar el reino tebano. A continuación ocurre lo que relata la obra de Esquilo, *Los siete contra Tebas*. Eteocles es advertido por un mensajero que los siete caudillos argivos²³ se encuentran cada uno de ellos en una puerta de la ciudad. Eteocles decide colocar a sus siete mejores guerreros cada uno en una puerta de la ciudad y él mismo se colocará en la puerta en la que se halle su hermano Polinices. Tras la batalla regresa un mensajero anunciando que la ciudad se ha salvado pero que ambos hermanos se han dado muerte mutuamente, tal y como predijo el oráculo. Se manda enterrar en la ciudad a Eteocles pero dejar insepulto el cadáver de Polinices, acción que no está dispuesta a aceptar Antígona afirmando que dará unas honras fúnebres a sus dos hermanos por igual.

En *Las Fenicias* de Eurípides encontramos el mismo argumento, pero con algunas variantes. Por ejemplo, Tiresias vaticinó que la ciudad se salvaría si un príncipe de la casa real se ofrecía a ser sacrificado para Ares y el mismo Meneceo, hijo de Creonte se da muerte delante de las puertas de la ciudad. En la versión euripídea Yocasta aún no ha muerto y se suicida sobre los cadáveres de sus dos hijos, Creonte ordena que no se sepolte a Polinices y Antígona declara sus intenciones de sepultarlo, cueste lo que cueste, que es precisamente el tema que se trata en *Antígona* de Sófocles. Antígona ruega a Creonte que le permita enterrar honrosamente a su hermano Polinices, y éste continúa en sus trece. Un guardián del cuerpo de Polinices comunica a Creonte que alguien ha vertido tierra sobre el cadáver, entonces acusan a Antígona que se autoinculpa reconociendo haberlo hecho para respetar las leyes ágrafas. La discusión entre Creonte y la edípida inmiscuye también a otro hijo de Creonte, Hemón, que está prometido con Antígona. Creonte decide encerrar a Antígona hasta que muera y Tiresias replica al rey que son asolados por la contaminación del cadáver insepulto y que esto traerá graves consecuencias para la ciudad, pues la familia labdácida está manchada ya desde hace mucho. Cuando Creonte se arrepiente va en busca de Antígona pero la encuentra ahorcada y, a su lado, se da muerte Hemón. Eurídice es la esposa de Creonte y también ésta se suicida maldiciendo a su marido por su irreflexión.

Las Suplicantes de Eurípides es la última obra perteneciente al ciclo tebano, puesto que tiene relación todavía con la guerra de los siete caudillos contra Tebas, aunque ya no aparecen personajes labdácidas. Las madres de los jefes argivos caídos en Tebas se dirigen a Eleusis a solicitar ayuda a Teseo, rey de Atenas, guiadas por Adrasto, pues quieren conceder sepultura digna a sus

hijos. Interviene la madre de Teseo, Etra, que se conmueve por las palabras de las mujeres y convence a su hijo para realizar tales honras fúnebres, a pesar de la oposición del heraldo que Creonte ha enviado. Teseo marcha contra Tebas y sale victorioso. Se dispone a tributar los honores a los caídos cuando Evadne, se tira a la pira con su marido muerto, Capaneo, ante la atónita mirada de su padre Ifis y de sus propios hijos. En última instancia Atenea interviene celebrando una amistad eterna entre Atenas y Argos.

Estas son las 7 tragedias que hemos tenido en cuenta y que hemos considerado como pertenecientes a la saga de los agenóridas o ciclo tebano: Tres de Eurípides, tres de Sófocles y tan sólo una de Esquilo. Como hemos podido ver, todas tienen una relación íntima y conforman un argumento no sólo ininterrumpido, sino también con variaciones e intromisiones entre ellas. Cinco se desarrollan en Tebas (*Las Bacantes*, *Edipo Rey*, *Los siete contra Tebas*, *Las Fenicias* y *Antígona*), *Edipo en Colono* tiene lugar en Colono y *Las Suplicantes* en Eleusis.

3. La Saga de Heracles.-

Es el más famoso de los héroes helénicos y el protagonista de un ciclo épico que desarrolla todas sus hazañas por todo el orbe conocido de los antiguos griegos. Las leyendas atribuidas por la tradición a este personaje eran tantas y, a veces, tan difíciles de relacionar entre sí, que se llegó a pensar en la Antigüedad que el nombre de Heracles había correspondido a varios héroes confundido en uno solo²⁴. Sus hazañas se dividen en tres grupos: los *áthloi*, trabajos ordenados por Euristeo, las *práxeis*, tareas hechas por cuenta propia y los *párenga*, las pequeñas aventuras que le sucedieron durante los doce años que estuvo realizando los *áthloi*. Además, también hay que señalar los trabajos que realizó mientras estuvo sirviendo en el reino de Ónfale²⁵, mientras estuvo casado con Deyanira, y también en su muerte y apoteosis final.

Hércules era hijo de Alcmena, que se casó con Anfitrión. Durante su matrimonio, Zeus se enamoró de ella y, tomando la apariencia de su marido, la tomó y de esta unión nació Heracles, un semidiós. De cualquier manera, sería imposible detenerse en todos los episodios concernientes a este héroe, por eso nos vamos a limitar a ver lo que muestran de él las tragedias griegas.

La primera cronológicamente es la *Alceste* de Eurípides. Heracles llegó a la corte de Admeto²⁶ en Feras, Tesalia. Este Admeto es un fiel servidor de Apolo quien consigue salvarlo de la muerte destinada a él siempre y cuando otra persona le sustituya. Pero nadie se ofreció, solamente su buena esposa Alceste, que muere en sus brazos. Cuando Heracles está cenando en su corte, observa caras tristes y que la gente está de luto pero no le dan una respuesta clara. Entonces el padre de Admeto, Feres, reprocha a su hijo el dejar que muera su mujer por él, y su hijo hace lo propio con su padre, quien tenía menos tiempo

de vida por disfrutar. Heracles, ebrio, deduce lo que está pasando gracias a la explicación de un esclavo, entonces se marcha trayendo consigo cuando vuelve a una mujer con el rostro velado. Pide a Admeto que la acoja como su mujer pero este se niega, hasta que vislumbra su rostro y reconoce en él a su mujer a quien Heracles había arrebatado del Hades.

Estando Heracles en Tebas con su esposa Mégara, hija de Creonte, tuvo que marchar y Lico, rey de Eubea, aprovechando la ausencia de Heracles usurpó el trono matando a Creonte y teniendo la intención de hacer lo propio con su mujer y sus hijos. Cuando ya estaba dispuesta la pira, Heracles, regresó victorioso liberando a los suyos y dando muerte a Lico. Pero la felicidad duró poco tiempo pues Hera, la eterna rival de Heracles²⁷, lo inundó en tal locura que mató a sus hijos y mujer pensando que eran los hijos de Euristeo. Teseo le otorga hospitalidad en Atenas pues había sido ayudado por él en anteriores ocasiones, así lo relata Eurípides en su tragedia *Heracles*.

En *Las Traquinias* de Sófocles, Heracles ya estaba casado con Deyanira y ésta tenía en su poder un manto que le había entregado el centauro Neso al ser muerto por Heracles mediante un flechazo envenenado con la sangre de la hidra de Lerna. Este manto se lo obsequió engañosamente Neso a Deyanira con el pretexto de que le ayudaría a recuperar a Heracles si alguna vez fluctuaba su amor hacia ella. Así que, esperando Deyanira a Heracles en Traquis, se entera de que Heracles ha conquistado Ecalia sólo con el fin de conseguir a la joven Yole. Por consiguiente, Deyanira, evocando las palabras del centauro, decide enviar el manto a Heracles para volver a gozar de su amor, desconociendo la trampa del equinoide. De tal modo que, cuando Heracles se echa sobre los hombros el mortífero manto, comienza a abrasarse en un dolor exacerbado. En el momento en que Deyanira se da cuenta de su equivocación se suicida infligiendo un grandísimo dolor a su hijo Licas que ha sido testigo de toda la situación y, además, partícipe. Seguramente la obra recibe el nombre de *Las Traquinias* porque los acontecimientos narrados debieron suceder en Traquis.

La siguiente obra de la saga de Heracles ya no tiene como protagonista a Heracles sino a Yolao²⁸ y a Demofonte²⁹ y se titula *Los Heraclidas*, de Eurípides. Yolao y Alcmena comandan al resto de los hijos de Heracles en busca de la muerte de Euristeo, bajo la protección del rey ateniense, Demofonte. El oráculo asegura la victoria heraclídea si se realiza el sacrificio de una virgen. Esta virgen es Macaria, otra hija de Heracles, quien decide voluntariamente entregarse a la causa. Al final de la obra, y a pesar de las muchas lagunas, se cuenta cómo atrapan a Euristeo y Alcmena lo conduce a la muerte para vengar a su hijo.

Eurípides nos proporciona tres obras sobre la temática de la saga de Heracles, mientras que Sófocles, tan sólo una *Las Traquinias*. Cada obra tiene una localización distinta puesto que Heracles era un héroe que continuamente estaba viajando, conquistando ciudades y desposando a jóvenes bellas. Así,

Alceste se desarrolla en Feras, *Heracles* en Tebas, *Las Traquinias*, en Traquis y *Los Heraclidas* en Maratón.

4. La Saga de Medea.-

La historia de Medea es una de las más impactantes de la literatura griega y, en este caso, de la tragedia. Solamente tenemos una obra que trata el tema de Medea pero, estamos convencidos de que hubo muchísimas más y, seguramente, también muy buenas, pero el azar es como es y no ha querido que las podamos encontrar para disfrutarlas.

Medea habitaba en la Cólquide, junto con su padre Eetes, hasta que llegó Jasón con sus Argonautas³⁰ a robar el vellocino de oro³¹ por orden de Pelias. Medea se enamoró perdidamente de Jasón y ayudó al robo y a la huida, dejándolo todo por él. Cuando ya están asentados en Corinto y con dos hijos, Jasón, como rey, con su reina Medea, es cuando comienza la *Medea* de Eurípides.

Y es que es normal que esté tan dolida y afligida Medea, ya que Jasón, el hombre por quien todo lo había dado, tiene la intención de desposarse con la hija de Creonte, además el pedagogo de los niños dice que Creonte quiere expulsar de la tierra de Corinto a los pequeños de Medea. Medea, que finge ante Creonte con crueles intenciones en su interior, discute con Jasón. Medea consigue la benevolencia y la hospitalidad de Egeo, rey de Atenas. Pero cuando ya había planificado todo, envenena a la mujer con la que Jasón pretende desposarse y a su padre, quien, al verla consumirse, se arroja sobre su cuerpo envenenándose también. Para concluir su plan, asesina a sus dos hijos, mostrándole a Jasón sus cuerpos exangües y se escapa volando sobre el carro del sol.

Así es tratado el mito de Medea en la tragedia, de manera efímera, pero, sin embargo, es una de las más grandiosas tragedias conservadas, sobre todo, por el tratamiento de la psicología femenina en Eurípides. Se podría decir que tanto Medea como Electra son dos grandes exponentes del pensamiento femenino, así como también Antígona.

6. La Saga de Teseo.-

Incluimos también esta saga de Teseo porque aparece en cuatro tragedias griegas; tres de las cuales ya hemos analizado: *Edipo en Colono* de Sófocles, *Las Suplicantes* de Eurípides y *Heracles* de Eurípides. Cronológicamente, la cuarta tragedia, que queda, trata sobre unos acontecimientos anteriores a todos éstos. La leyenda de Teseo va estrechamente unida a la de Heracles, pues, con él, conquistó el vellocino de oro, combatió contra las amazonas y con él acabó dando muerte a diversos monstruos. Es hijo de Egeo, precisamente el rey del

que acabamos de hablar en la tragedia de Medea. De él recibió el trono. De Teseo es bien conocido que mató al Minotauro de Creta, saliendo del laberinto gracias al hilo que le dio Ariadna, hija de Minos y Pasífae, a quien se la llevó supuestamente para desposarla pero a la que abandonó en la isla de Naxos³². Después de luchar contra las amazonas, de una de ellas tuvo un hijo, Hipólito, pero la repudió y casó con Fedra, hija de Minos. Y aquí es precisamente donde nace el mito que nos cuenta Eurípides en su *Hipólito*:

La acción se sitúa en Trecén, donde había sido enviado Hipólito por su padre. Allí se dirigen Teseo y Fedra para purificarse por la muerte de Palante. Para colmo de males, Fedra, por voluntad de Afrodita, queda profundamente enamorada de Hipólito y es presa de un amor sin medida y sin salida. La nodriza de Fedra decide que, antes de que su señora muera de hambre por el amor que la consume, es mejor revelarle esa pasión que la nubla al propio Hipólito. Éste, totalmente indignado acusa a Fedra de libidinosa y licenciosa, así como a todo el género femenino y, Fedra, al escuchar tales palabras se ahorca, sosteniendo en sus manos una falaz acusación contra Hipólito por haberla forzado. Teseo destierra a Hipólito al leer tal carta y, éste, indignado por aquel oprobio se marcha en un carruaje. Teseo pide a los dioses que se desboquen los caballos de aquél para que se haga justicia y Poseidón actúa favorablemente para él. Sin embargo, cuando Hipólito está agonizante, Artemisa en persona, relata la verdad a Teseo que se lamenta una y otra vez por haber sido tan crédulo, pero Hipólito, justo antes de fallecer, lo perdona.

En esta tragedia, vemos cómo el Teseo al que estábamos acostumbrados, como juez de los asuntos de los demás y hombre bueno, se ve enredado en una trama totalmente trágica de la que tiene difícil escapatoria. Actúa correctamente al no matar a su hijo Hipólito, sin embargo, deseaba su muerte con tantísimas ganas que el dios le concedió la gracia. Un hombre pío como este héroe ateniense sufre uno de los mayores dolores en su vida al conocer la tremebunda verdad y cómo ha sido engañado por la mujer que amaba.

Por último, sólo nos queda reseñar que nos han quedado por tratar cuatro tragedias: *Prometeo encadenado* de Esquilo, *Ión* de Eurípides *Las Suplicantes* de Esquilo y *Los Persas* de Esquilo. Las hemos excluido conscientemente pues hemos considerado que el tema mítico no era tan sustancial como lo es en las otras tragedias analizadas³³. En el caso de *Prometeo encadenado* sí hay mucha sustancia mítica pero lo hemos obviado porque no entronca prácticamente con el argumento mitológico de ninguna otra tragedia, aunque en alguna otra ocasión podremos retomar el tema y analizarla *in extenso*.

Creemos que estas breves reflexiones servirán para dejar clara la relación interna de las tragedias, el lugar de desarrollo de sus argumentos y su autoría; aspectos que, en muchas ocasiones, presentan dificultades de interpretación y de comprensión.

¹ Queremos dedicar este breve trabajo a la memoria de la Profesora María Luisa Picklesimer, excelente profesora y experta en Mitología Griega y Latina.

² Para los diferentes aspectos de los mitos griegos y de la mitología, en general, cf. principalmente: J. P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1973; G. Schwab, *Las más bellas leyendas de la Antigüedad Clásica*, Barcelona 1974; C. Falcón et alii, *Diccionario de mitología clásica*, Madrid 1980; J. Bermejo, *Mito y parentesco en la Grecia arcaica*, Madrid, 1980; G. S. Kirk, *La naturaleza de los Mitos Griegos*, Barcelona, 1984; M. Müller, *Mitología comparada*, Barcelona, 1988; T. Bulfinch, *The Golden Age of Myth & Legend*. Ware, Hertfordshire, 1993; P. Diel, *El Simbolismo en la Mitología Griega*, Barcelona, 1995; J. C. Bermejo, *Grecia arcaica: La Mitología*, Madrid, 1996; J. C. Bermejo y F. Díez Platas, *Lecturas del mito griego*, Madrid, 2002; R. Graves, *Los mitos griegos*, Barcelona 2005; R. L. Fox, *El Mundo Clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Barcelona 2005. Para los aspectos históricos, cf. principalmente: E. Will et alii, *El Mundo griego y el Oriente I. El siglo V*, Madrid, 1997; E. Will et alii, *El Mundo griego y el Oriente II. El siglo IV y la época helenística*, Madrid, 1998; F. J. Gómez Espelós, *Historia de Grecia Antigua*, Madrid, 2001.

³ Para el teatro griego en general y las tragedias griegas cf. principalmente, H. C. Baldry, *The Greek Tragic Theatre*, Londres, 1971; G. Devereux, *Tragédie et poésie grecques. Etudes ethnospsychanalytiques*, París, 1975; O. Taplin, *Greek Tragedy in Action*, Cambridge, 1978; J. D. Romilly, *La Tragedie grecque*, París, 1982; S. Goldhill, *Reading Greek Tragedy*, Cambridge, 1986; C. R. Beye (ed.), *La tyragedia greca. Guida storica e critica*, Roma-Bari, 1988; J. P. Vernant y P. Vidal-Naquet, *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*. Madrid, 1987-1989; A. Iriarte, *Democracia y tragedia: la era de Pericles*, Madrid, 1996.

⁴ El *wánax* o *Fánax* era el jefe o “rey” de cada ciudad griega en época micénica; Agamenón lo era de Micenas y Menelao de Esparta.

⁵ Descendientes de Príamo, hijo de Laomedonte, padre de Héctor y Paris, pero cuyo nombre original era Podarces.

⁶ Descendientes de Ilo, hijo de Tros y Calíroo, de quien proviene el otro nombre de Troya: Ilión.

⁷ Descendientes de Tros, hijo de Erictonio y Astíoque, quien le da nombre a la ciudad de Troya.

⁸ Cf. Esquilo, *Tragedias*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2006 (traducción de B. Perea); Sófocles, *Tragedias*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2006 (traducción de A. Alamillo), Madrid, 2008; Eurípides, *Tragedias I, II y III*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2006 (traducción de A. Medina, J. A. López Férez y J. L. Calvo), Madrid, 2008: para los autores y sus obras, *vid.* J. Alsina et alii. *Obras completas de Esquilo, Sófocles y Eurípides*, Madrid 2004.

⁹ Se le prometió la mujer más bella en el famoso juicio de Paris y, al no concedérsele, la raptó.

¹⁰ Dicho episodio lo vemos con detalle en la *Ifigenia en Áulide*, de Eurípides.

¹¹ Por causa de una saeta, que disparó el propio Paris.

¹² Es la primera región del Hades descrita en la Odisea, donde las almas de los héroes vagan abatidas entre espíritus menores que gorjean a su alrededor como murciélagos. Cf. principalmente, Homero, *Odisea*, Biblioteca Gredos, Madrid, 2006 (traducción de J. M. Pabón), cap. XI, pp. 170 ss.; *vid.* también, M. I. Finley, *El mundo de Odiseo*, Méjico, 1961; F. Rodríguez Adrados, et alii, *Introducción a Homero*, Madrid, 1964.

¹³ Según otras versiones, también es llamada Hécabe.

¹⁴ Hay alguna versión en la que Poliméstor es sobornado por Agamenón para matar a Polidoro pero el rey tracio no puede matar a un niño al que había jurado proteger y asesina a su propio hijo Deifilo engañando a los mensajeros de Agamenón. Años más tarde, Polidoro indaga y descubre la verdad, entonces ciega y mata a Poliméstor por haber asesinado a su propio hijo a cambio de un soborno.

¹⁵ Uno de nosotros (Héctor Pastor) tuvo la oportunidad de ver la representación escénica de esta obra en la ciudad romana de *Baelo Claudia*. Representación que fue llevada a cabo por el grupo de teatro PHERSU de la Universidad de Cádiz.

¹⁶ Según otras versiones, Agamenón tuvo una hija llamada Laódice, no Electra, que es la que

más conocemos hoy día.

¹⁷ En otras versiones hemos visto a Pirro como hijo de Aquiles.

¹⁸ Hemos inventado este epíteto para Neoptólemo porque mató cruelmente a Príamo, padre de Héctor.

¹⁹ Realmente la patria de Agamenón, donde era rey, tras morir su padre Atreo.

²⁰ Ese nombre se lo puso el pastor corintio Melibeo porque sus pies estaban deformados por las heridas hechas con el clavo. Para las diferentes versiones de este mito, cf. principalmente, J. Bermejo, *Mito y parentesco en la Grecia arcaica*. *Op. Cit.* pp. 86 ss.

²¹ También se menciona a Peribea como madre adoptiva de Edipo.

²² En otras versiones era hija del perro Ortro y la Quimera.

²³ Éstos eran Polinices, Tideo, Adrasto, Capaneo, Hipomedonte, Anfiarao y el arcadio Partenopeo.

²⁴ Cicerón enumera hasta 6 personajes diferentes con el nombre de Heracles, mientras que Varrón menciona nada menos que a 44 Heracles distintos.

²⁵ Sirvió voluntariamente por haber matado a Ífito en un ataque de locura. Se cuenta que Ónfale lo vestía de mujer con collares y pulseras para entretenerse.

²⁶ Supuestamente Heracles llegó allí dispuesto a realizar su octavo trabajo: apoderarse de las yeguas de Diomedes.

²⁷ Por ser hijo de Zeus que la traicionó en uno de sus arrebatos amorosos con Alcmena.

²⁸ Fue auriga de Heracles y, también, el hermanastro de su padre. En este caso concreto, comparte el nombre con el hijo de Heracles, que es precisamente el protagonista de la obra.

²⁹ Hijo de Teseo y, por tanto, rey de Atenas cuando su padre falleció.

³⁰ La historia es contada en Las Argonáuticas de Apolonio de Rodas. El tema es de sobra conocido por lo que lo omitimos en este trabajo.

³¹ Crisómalo, sobre el que volaron Hele y Friso, cayendo Hele al mar. De ahí el nombre Helesponto.

³² Se cuenta que allí se casó con ella el dios Dioniso o, según otras versiones, se suicidó.

³³ Ión es un personaje mitológico menos importante que Medea o Heracles, pero que también hay que tener en cuenta.